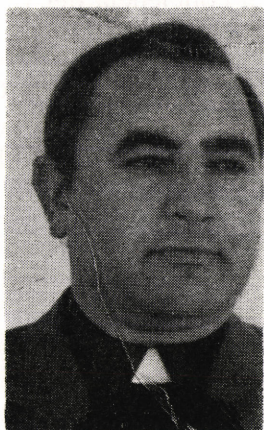


INSPECTORIA SALESIANA

María Auxiliadora, 18
SEVILLA



Queridos hermanos: El día 22 de Septiembre, a las 13 horas, concluía la jornada humana de nuestro hermano el sacerdote

D. José García Conde

Había iniciado hacía un año la experiencia de su directorado en Jerez de la Frontera, con una generosa disponibilidad para los hermanos y los jóvenes.

A los pocos meses unos achaques, a los que prestó poca importancia, revelaron en la primera consulta del médico una amarga prospectiva.

Desde el mes de febrero había pasado repetidas veces por consultas de médicos, visitaba la mesa del quirófano y se le había prodigado toda clase de cuidados.

Su enfermedad caminaba inexorable en lucha contra sus ansias de vivir y trabajar.

A lo largo de su enfermedad se hizo patente a todos su honda personalidad religiosa, su espíritu de oración. Muchas veces celebrando con él cuando estaba en el lecho del dolor pude ver su preparación a su Pascua y la conciencia del valor de sus sufrimientos.

Había nacido Pepe, como le llamábamos todos cariñosamente, el 24 de agosto de 1927, en una aldeíta de Orense, en Villarino del Río. Hijo de una familia profundamente religiosa y crecido en la fe honda del hogar paterno, un día sintió deseos de hacerse sacerdote.

Ingresó en nuestro aspirantado de Montilla en 1941 cuando era ya un mocetón de cuerpo pero con un alma limpia de un niño asomándose a sus labios siempre abiertos en una sonrisa. Su amabilidad y sencillez le hicieron desde entonces siempre amable y cercano a todos. La gente se le pegaba porque se sentía siempre ante la figura de un sacerdote auténtico y sencillo.

Hace el noviciado en San José del Valle que culmina con la profesión temporal en 1945 y sigue los años del Estudiantado Filosófico, que hace en Consolación de Utrera.

Realiza en Madrid los estudios teológicos que concluye con la ordenación sacerdotal en Carabanchel Alto el 26 de Junio de 1955.

Ejerce su sacerdocio entre los jóvenes de la Universidad Laboral y muestra especiales preferencias por dedicarse a los obreros a través de la formación profesional.

Los estudios técnicos y la sencillez con que él se desenvolvía habitualmente en la vida, hicieron cuajar una fecunda vocación sacerdotal al lado del trabajo diario de sus clases. Confesor buscado y siempre dispuesto para los alumnos, pasaba largas horas cada semana dedicado a este ministerio. La intimidad de su vida y su sencillez le hicieron encontrar este cauce sacerdotal donde él cultivó intensamente su espiritualidad y desde el que hizo tanto bien.

Después de trece años en el trabajo incesante de explicar tecnologías y ciencias empíricas los superiores lo destinaron en 1972 a la casa de formación de La Palma del Condado para preocuparse de la administración.

Al año lo envían otra vez en medio de los jóvenes de Formación Profesional de la casa de la Trinidad en Sevilla.

En 1977 se le destina como Director de la Escuela de Maestría Industrial de Jerez de la Frontera. Apenas tuvo tiempo de hacer un planteamiento de sus vivencias sacerdotales de cara a los hermanos y a los jóvenes a quienes tanto quería.

De nada han valido los cuidados de los hermanos que le han acompañado en esta dolorosa senda ni los cuidados de médicos y enfermeras. Dios lo quería absolutamente para sí, porque al humano entender Pepe estaba dispuesto para el banquete de bodas a que convida el Padre.

A nosotros sus hermanos nos queda su intercesión y el recuerdo de un verdadero Natanael, sin dolor ni ficción, que albergaba un alma profundamente sacerdotal, y de un salesiano entusiasmado con su vocación.

Quiero agradecer desde estas líneas los cuidados y atenciones de los tres médicos que le acompañaron a lo largo de su dolorosa Pasión con manos de generosos Cirineos: Dr. Badanelli, Dr. Baquerizo y Dr. Murillo Capitán. A cuantas hermanas y enfermeras le asistieron, la gratitud de nuestra Comunidad.

Mientras os envío esta comunicación os ruego pidáis al Dueño de la Mies envíe a nuestra Inspectoría hermanos del temple de nuestro difunto.

Affmo. en D. Bosco,

Santiago Sánchez, Inspector

Datos para el Necrologio:

Sac. José García Conde, muerto en Sevilla a los 51 años de edad, 32 de profesión y 23 de sacerdocio. Fue director por un año.

